

Crítica a la globalización y su arquitectura financiera

ELÍAS MORÉ OLIVARES*

Resumen

En este artículo se hace un análisis crítico de la actual globalización proponiendo además de lo económico una dimensión política que facilite comprender la actual concepción de las instituciones financieras internacionales, cómo se cambió el tecnicismo económico por la ideología y cómo el binomio Mercado-Estado es imperfecto. Ese manejo dado a la globalización produjo un déficit social con alarmante desempleo, pobreza, mercantilismo y desigualdad creciente. Se propone reformar la arquitectura financiera internacional como mecanismo para que la globalización sirva a todos los ciudadanos del mundo.

Abstract

In this article we make a critical analysis of globalization proposing other than the economic a political dimension that makes easier the actual conception of the international financial institutions, how it the economic tecnicism was changed for the ideology and how the binominal state - market is imperfect. This treatment given to globalization produced a social deficit with enormous unemployment, poverty and increasing unevenness. We propose to reform financial international architecture at a mechanism so that globalization serves all the citizens of the world.

Palabras clave: globalización, neoliberalismo, mercado, estado, instituciones financieras internacionales, déficit social.

Clasificación JEL: F02, F36, G28.

* Profesor y jefe del área de Finanzas de la Universidad Autónoma de Colombia. Economista y Magíster en Administración de Empresas: Universidad del Norte y Magíster en Estudios Políticos - Económicos-Universidad del Norte, Barranquilla.

Según STIGLITZ (2002) para los economistas, la globalización es la integración de los países, resultado de la enorme reducción de los costos de transporte y comunicación y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios capitales, conocimientos y personas a través de las fronteras.

Esta globalización ha recibido protestas. Las protestas contra la actual globalización se han presentado en las reuniones recientes de la Organización de Mundial del Comercio —OMC—, Banco Mundial —BM— y Fondo Monetario Internacional —FMI—, porque es el emblema mayor de las desigualdades globales y de la hipocresía de los países industrializados. Estos países predicán y fuerzan la apertura de los mercados en los países subdesarrollados, pero mantienen sus mercados cerrados en relación a los países en desarrollo. Solicitan la eliminación de subsidios, pero siguen entregando millones de dólares en subsidio a sus agricultores. Los Estados Unidos recomiendan la liberación de los mercados financieros, pero la impide en sectores como por ejemplo el de la construcción y el de los servicios marítimos donde los países subdesarrollados tienen fuerza.

De esta forma, el modelo en que ha sido gestionada la globalización no es deseable, ni eficiente. La globalización no funciona para los pobres, ni para el medio ambiente, ni para la estabilidad económica global.

Las reformas son necesarias y es inevitable comenzar por las instituciones económicas internacionales como el BM, FMI y la OMC, las cuales han fijado reglas de juego para favorecer los intereses de los países industrializados y de los ricos en esos países, más que los del mundo subdesarrollado.

I. Dimensión política de la globalización

Según COMIN (1999) es un error considerar la globalización sólo desde el punto de vista económico, pues también tiene una dimensión política. Después de la Segunda Guerra Mundial el mundo quedó dividido en el bloque soviético y el bloque estadounidense, empezando así la llamada “guerra fría”. Ésta ve su fin en 1989 y no por arte de magia, sino porque el capitalismo vence, y con la victoria capitalista y particularmente de los Estados Unidos, empieza la globalización.

No se trata entonces, sólo de un proceso económico, sino que la unificación económica del mundo se establece mediante la política de la diplomacia y de las armas. La globalización que se considera la unificación del planeta en un mercado mundial, es en realidad la norteamericanización de la economía, porque Estados Unidos ha vencido en la guerra fría.

La guerra fría nunca fue explicada en términos de conquista territorial, sino de valores entre modelos económicos imposibilitados de convivir. La guerra

fría por tanto, fue guerra militar en que el vencedor ha impuesto un sistema económico al resto del mundo para favorecer los intereses económicos del capitalismo estadounidense y occidental.

Al mostrar este nuevo paradigma queremos resaltar que la globalización no es por motivos técnicos, no es por motivos económicos de eficiencia, aunque se unifican las estructuras económicas y no las políticas. En realidad surge una voluntad política determinando que la globalización sea fundamentalmente económica y no política, en la que existe un mercado mundial y no un Estado democrático mundial.

Como lo indica NAVARRO (1997) la globalización no responde a situaciones económicas inevitables que fuerzan un camino único, sino a situaciones originadas en decisiones políticas respondiendo a relaciones de poder específicas.

En ese orden de ideas el capitalismo financiero y el poder militar de la primera potencia del planeta se imponen al resto de países. El G-7, la OTAN, el FMI, la OMC y el BM son instituciones dedicadas a ejecutar las órdenes del imperio estadounidense, organizando la economía global para beneficio de la minoría y perjudicando a la mayoría por explotación o por exclusión, generando desigualdades, que en esencia son un problema político.

Ese estado de la economía en que se defiende el capitalismo salvaje es oprobioso porque el empobrecimiento de los pobres genera enriquecimiento de los ricos. El imperio ha conseguido organizar la economía mundial a través del mercado mundial único y el neoliberalismo es el credo de esta forma de comprender el mundo. Ha utilizado el capital financiero, sinónimo de usura, egoísmo y competitividad, o ley del más fuerte.

No somos enemigos de la universalidad pero no podemos observar ingenuamente cómo la globalización que pertenece a la humanidad ha sido arrebatada por el capital y en vez de expresarse en términos de igualdad, equidad, se expresa en función del egoísmo.

Así, no es el aspecto económico el que da la clave para entender la globalización sino la lectura política.

II. Concepción de las instituciones financieras internacionales

El BM fue creado para reconstruir y alcanzar el desarrollo, mientras el FMI nació de la creencia en lo necesario que es una acción colectiva a nivel global para alcanzar la estabilidad política.

El FMI ha modificado su concepción de la economía a través del tiempo. Se inició en la idea que los mercados funcionan muchas veces mal, mientras

ahora resalta la supremacía del mercado con fervor ideológico. Al principio recomendaba a los países políticas económicas expansivas como aumentar el gasto, bajar los impuestos o reducir las tasas de interés para estimular la economía, mientras en la actualidad el FMI presta dinero si los países recortan el déficit y aumentan los impuestos, lo cual contrae la economía.

Estas instituciones cambiaron en los años ochenta cuando RONALD REAGAN y MARGARET THATCHER predicaron la ideología del libre mercado en el mundo. En el BM se presentó una purga y cambió la concepción económica: HOLLIS CHENERY quien creía que los mercados fracasan en los países en desarrollo fue remplazado por ANNE KRUEGER una “buscadora de rentas” que considera al Estado como *problema* y que la solución a los problemas de los países subdesarrollados es el mercado libre.

Por otro lado aunque existe una división del trabajo entre el FMI y el BM ésta se ha diluido. El FMI se limita a cuestiones macroeconómicas de un país analizando variables como déficit presupuestal, política monetaria, inflación, déficit comercial, deuda externa, mientras el BM se encarga de cuestiones estructurales analizando las instituciones, el mercado laboral y las políticas comerciales. Pero el FMI ha adoptado una posición imperialista creyendo que todo problema cae bajo su campo de acción y que siempre tiene la respuesta, por lo cual no es necesaria la discusión.

Casi 60 años después de su fundación, el FMI no ha cumplido con su misión de aportar dinero a los países con problemas para alcanzar el pleno empleo.

En resumen, la orientación Keynesiana del FMI, que resaltaba las fallas del mercado y la labor del Estado en la creación del empleo, fue remplazada por la santificación del libre mercado, como resultado del “Consenso de Washington” entre el BM, el FMI y el Tesoro de Estados Unidos “sobre las políticas correctas para los países subdesarrollados”.

Así, la liberalización de los mercados de capitales fue estimulada aún sin pruebas de que favorezca el crecimiento económico. En otros casos las políticas económicas aplicadas en los países subdesarrollados no eran las apropiadas para las primeras fases o estadios del desarrollo (STIGLITZ, 2002). Como para asustarse por los desastrosos, la mayoría de los países industrializados, construyeron sus economías mediante la protección selectiva, hasta que fueron fuertes para compartir con el extranjero.

De todos los errores del FMI, los más calamitosos han sido los relacionados a las secuencias y ritmos y su casi inexistencia de sensibilidad social.

III. Estado de mercado

La ideología del libre mercado está basada en el modelo de ADAM SMITH —la motivación de la ganancia egoísta— según la cual las fuerzas del mercado

dirigen la economía hacia resultados eficientes llevados por la mano invisible. Un gran logro de la economía moderna es haber mostrado las condiciones bajo las cuales la conclusión de SMITH es correcta. La prueba matemática a las restricciones fue aportada por dos ganadores del premio Nobel, GERARD DEBREU, de la Universidad de California en Berkeley y KENNETH ARROW, de la Universidad de Stanford, galardonados en 1982 y 1983 respectivamente. Y los avances más recientes de la teoría económica han demostrado que cuando la información es imperfecta y los mercados incompletos como sucede en los países en desarrollo, entonces la mano invisible funciona deficientemente (GREENWALD y STIGLITZ, 1986). Altamente significativo es que hay intervenciones estatales deseables, que pueden mejorar la eficiencia del mercado.

Con estos argumentos no es del todo cierto la afirmación: “El Estado no es solución; el Estado es el problema”. En consecuencia el neoliberalismo no es tecnicismo sino ideología hasta el extremo que los neoliberales puros no sólo están en contra de la intervención de los gobiernos de los diversos Estados en sus economías, sino en contra de las intervenciones del FMI en los mercados financieros, de la OMC en los mercados de bienes y servicios y de la ayuda de los bancos regionales de desarrollo.

No debemos pues creer que existe científicidad económica en la escogencia del mercado sobre el Estado. Es cierto sí, que la elección entre esos dos modelos, ha de hacerse entre alternativas imperfectas (WOLF, 1995).

Por un lado, un mercado creador de riqueza aunque muy mal repartida y dominados por grupos de presión y empresas transnacionales deshumanizadas, que condicionan las relaciones en el ámbito individual hasta convertirlos en insolidaridad. Por otro lado, un Estado más justo, pero frecuentemente despilfarrador y burocratizado, del que algunas personas obtienen beneficio sin colaborar laboralmente.

En ese orden de ideas si son negativos los excesos económicos del Estado del bienestar, ¿no son realmente graves los efectos regresivos sociales del paradigma neoliberal? Exclusión, desigualdad y aumento del número de pobres.

Tal como lo presenta MISHRA (1993) por lo menos en el Estado del Bienestar se crea el suficiente empleo, se regula el mercado laboral, se crean sistemas públicos de protección y seguridad social sobre la base de vivir una vida digna.

IV. Dominio de las instituciones financieras

En muchos países los errores de secuencias y ritmo han elevado el desempleo y generado mayor pobreza e incluso los países que han experimentado crecimiento han presenciado mayor concentración de riqueza e ingreso.

Pero, en los problemas del FMI y el BM ¿quién gobierna y por qué no hacen nada al respecto? Existe un problema de gobierno sobre quien decide qué hacer. Las instituciones están dominadas por los países industrializados más ricos y por intereses comerciales y financieros de esos países, lo cual se refleja en políticas de esas instituciones.

Además, esas organizaciones están presididas por representantes de países industrializados, elegidos a puerta cerrada, de tal forma que las instituciones no son representativas de las naciones miembros.

Los problemas aumentan porque son los ministros de Hacienda y los gobernadores de los bancos centrales quienes representan a su país en el FMI y los ministros de Comercio en la OMC. Estos funcionarios siguen lineamientos de grupos particulares de sus propios países, reflejando las inquietudes de los gremios económicos, la comunidad empresarial y la comunidad financiera a cuya dirección regresan después de la etapa en el gobierno. No hay duda que estas personas ven el mundo con los ojos de esos gremios reflejando las perspectivas e intereses comerciales financieros de los grupos de poder en cada país.

Así, los ciudadanos comunes y corrientes, no tienen voz ni voto y en muchos casos los valores e intereses comerciales han dominado las preocupaciones sobre el medio ambiente, la democracia, los derechos humanos, la justicia social, de la cual los altos funcionarios de las instituciones no se acuerdan en sus elegantes reuniones.

V. Déficit social y desempleo

El libre mercado impuesto por la globalización, sin regulaciones por el Estado divide a los ciudadanos en incluidos y excluidos de sus relaciones de producción y comercio. Esa exclusión incluye falta de ingresos suficientes para desarrollarse a lo largo de su vida.

El desempleo, grave problema de nuestra sociedad, según los neoliberales es resultado de las rigideces fruto de la legislación laboral y de la acción sindical.

Los fundamentalistas del mercado del FMI suponen creen que la demanda es igual a la oferta y por lo tanto no hay desempleo involuntario, de tal forma no trabajar significa haber elegido no hacerlo. Pero como los economistas del FMI no pueden ignorar el desempleo y el problema no puede estar en los mercados, proviene de otra parte, de sindicatos codiciosos y políticos que interfieren consiguiendo salarios altos. Como corolario el FMI recomienda que si hay desempleo deben reducirse los salarios.

Adicionalmente, cuando los economistas del FMI liberan comercialmente mediante la reducción de aranceles y subsidios, destruyen empleos porque

la industria no puede competir por ineficiente, de tal forma que las políticas comerciales se transformaron en fines en sí mismas y no en mecanismo para un crecimiento equitativo y sostenible.

Luchando contra esa baja de salarios, los trabajadores se oponen a los que eufemísticamente se denomina “flexibilidad del mercado laboral”, como queriendo decir que el mercado funcionará mejor, pero en la práctica significa salarios más bajos y menor protección laboral.

En realidad las empresas buscan los salarios más bajos para un cierto nivel de destreza, porque les conviene, pero la moderna teoría económica basada en la información asimétrica y los contratos incompletos han explicado que aún en la competitividad incluyendo los mercados laborales, el desempleo puede persistir y así el argumento que achaca a los sindicatos el desempleo, es sencillamente falso (STIGLITZ, 2002).

VI. Pobreza y mercantilismo

Según YEATS (1996) una de las consecuencias de la globalización es el incremento de la desigualdad económica. En muchos países como los del África Subsahiarana, antes de la descolonización en 1955, sus exportaciones representaban el 3.1% de las exportaciones mundiales y en 1997 son sólo algo menos del 1%.

En cuanto a las personas, algunas han caído por debajo de la línea de pobreza, apareciendo los *working poor*, pobres que tienen trabajo, pero que no ganan lo suficiente para mantener a su familia.

Un problema grave de la integración de los países marginados, además de las limitaciones internas de los países, lo constituyen las exigencias del FMI y del BM. Se les exige a los países pobres una mayor liberación comercial y financiera, en economías en que no se dan las condiciones previas para el funcionamiento del mercado, de tal forma que las recetas del éxito relativo en Singapur o Chile no se puede aplicar sin estruendosos fracasos técnicos en los países más pobres de Asia, África y América Latina. Aún en los países que presentan crecimiento, éste enriquece más a los ricos y deja a los pobres iguales o peor, sin mostrar aspectos positivos.

De toda esta radiografía sobre los pobres, podemos concluir que en la globalización, los pobres no son un fin, sino un medio. Lo tormentoso de este estado mundial, dominado por el mercado es que el empobrecimiento de los pobres depende del enriquecimiento de los ricos, razón por la cual el sistema económico mundial es injusto e inhumano.

Como dice el informe del PNUD (1996), con la globalización ganan los ricos y pierden los pobres: los países subdesarrollados ganan menos que los

industrializados y en un mismo país, individualmente, los pobres ganan menos que los ricos. Veamos dos datos, muy gráficos sobre pobreza:

“Hay en el mundo 358 personas cuyas activos se estiman en más de mil millones de dólares cada una, con lo cual superan el ingreso anual combinado de países donde vive el 45% de la población mundial”.

“En los últimos tres decenios, la proporción de personas cuyo ingreso per cápita creció por lo menos a un ritmo de 5% anual, se duplicó con creces, del 12% al 27%, en tanto que la proporción de los que experimentaron un crecimiento negativo se triplicó ampliamente del 5% al 18%”.

Según ISAAC, NOGUERA, RAMBLA y CAMACHO (1995) ante tamaña pobreza, actualmente la mayor preocupación no debe estar centrada en los asalariados. La preocupación cambia de espacio y sujeto ubicándose en las periferias de las ciudades, en donde encontramos marginados, inmigrantes y/o asalariados re proletarizados.

En este nuevo orden social son de destacar la exclusión y la estratificación, pero olvidándonos de una sociedad interclasista, con pocos ricos, pocos pobres y una gran cantidad de clase media, sin excesiva diferencia entre ellos. Esta hipotética sociedad se deforma en el nuevo paradigma de crecimiento por los dos extremos (ricos y pobres), a costa de disminuir la clase media.

Otro efecto de la globalización y el neoliberalismo analizado desde el punto de vista de la solidaridad entre los hombres, es el supermercantilismo que subordina los valores éticos, políticos, sociales y religiosos, relegando la vida humana a una única dimensión económica. Este supermercantilismo o la preocupación por comprar todo lo ofrecido es la cara de lo vivido por los desempleados o excluidos, que nada pueden comprar.

VII. Neoarquitectura financiera global

No queremos, ni podemos eliminar la globalización, pero debemos hacerla funcionar con instituciones financieras que ayuden a establecer nuevas reglas, comenzando por la acción colectiva en donde los mercados no actúan. Por ejemplo, financiar inversiones en capital humano, cuestiones ecológicas especialmente referentes a océanos y atmósfera, la no difusión de enfermedades altamente contagiosas, la ayuda humanitaria internacional.

Precisamente la globalización al ampliar la interdependencia entre las naciones, ha profundizado la necesidad de una acción colectiva y la importancia de los bienes públicos globales.

Los fallos de la globalización se originan en que los intereses financieros y comerciales han prevalecido en las instituciones financieras internacionales imponiéndose a los países subdesarrollados.

Como el ciudadano común no acude a las reuniones de BM y FMI y en cambio acuden los ministros desde su perspectiva particular, es necesario un cambio de paradigma mental. No debe existir tanta preocupación por encontrar representante de los países industrializados como encontrar expertos en desarrollo, pobreza y desempleo. Al fin, los recursos del BM y FMI también provienen de los trabajadores de los países subdesarrollados.

Para comprender por qué organizaciones de burócratas inteligentes, bien pagados cometen tantos errores es necesario aceptar que la ciencia económica fue remplazada por la ideología ajustada a los intereses de la comunidad financiera y comercial. Esto debe cambiar y la reforma estructural debe incluir cambios en la filosofía en áreas como el desarrollo, y la ayuda del BM.

Tampoco debe disminuir la capacidad de los gobiernos para controlar la actividad económica en beneficio del propio país porque los intereses del mercado independizan las actividades económicas de su vinculación al territorio (LERDA, 1996), y actualmente el ámbito público está más determinado por el mercado que por la política (LECHNER, 1996).

El esquema mental debe cambiarse en las instituciones financieras: más igualdad, justicia social y protección al ambiente que egoísmo, riqueza, ambición. Asimismo los economistas del BM, FMI y OMC, deben adquirir una mejor formación sociológica e histórica, para que tengan suficiente sensibilidad social en la aplicación de políticas. La arquitectura financiera mundial hay que cambiarla porque en el campo de la economía nunca se despreció tanto el malestar social, la desigualdad y la infelicidad humana.

Bibliografía

- COMIN, A. (1999). "La mundialización: aspectos políticos". En FERNÁNDEZ y otros, *Mundialización o conquista*, Sal terrae. España, 87-159.
- GREENWALD, B. y STIGLITZ, J. (1986). "Externatilities in Economies with imperfect information incomplete markets", *Quartely Journal of Economic*, vol. 101, n° 2, mayo, 229-264.
- ISACH, L.; NOGUERA, L.A.; RAMBLA, X.; CAMACHO, P. (1995). "El Estado de bienestar en España, evolución y debate público actual". *Proyecto 24*, 77-96.
- LECHNER, A. (1996). "La política no es lo que fue". *Leviaton 63*, 63-73.
- LERDA, L.C. (1996). "Globalización y pérdida de autonomía de las autoridades fiscales, bancarias y monetaria". *Revista CEPAL*, 58.
- MISHRA, R. (1993). *El Estado de bienestar en la sociedad capitalista*. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- NAVARRO, V. (1997). *Neoliberalismo y Estado del bienestar*, Ariel, Barcelona.
- PNUD (1996). *Informe sobre desarrollo humano*. Ediciones Mundi Prensa, Madrid.

- STIGLITZ, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Taurus, Santillana ediciones, Bogotá.
- WOLF, C. (1995), *Mercados o gobiernos, elegir entre alternativas imperfectas*. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.
- YEATS, A. (1996). “¿Qué ha provocado la marginación de África en el comercio mundial?”. *Finanzas y desarrollo*. Diciembre.

[Volver al Contenido](#)